

La ONU denunció una "situación crítica", por la muerte de más de 70 manifestantes en una semana, el mismo día que el régimen anunció que volvió a enriquecer uranio al 60%.

EVA LUNA GATICA

La ola de protestas que sacude a Irán desde la muerte de Mahsa Amini, en septiembre pasado, no cede y el país atraviesa una "situación crítica", según denunció ayer Naciones Unidas. Es que al menos 72 personas murieron en la última semana a manos de las fuerzas de seguridad, según la ONG Iran Human Rights (IHR), lo que ha elevado la condena internacional al régimen, también bajo presión por su decisión de alejarse aún más del acuerdo nuclear de 2015, al comenzar a enriquecer uranio a un 60% de pureza, cercano al nivel necesario para producir material de grado armamentístico.

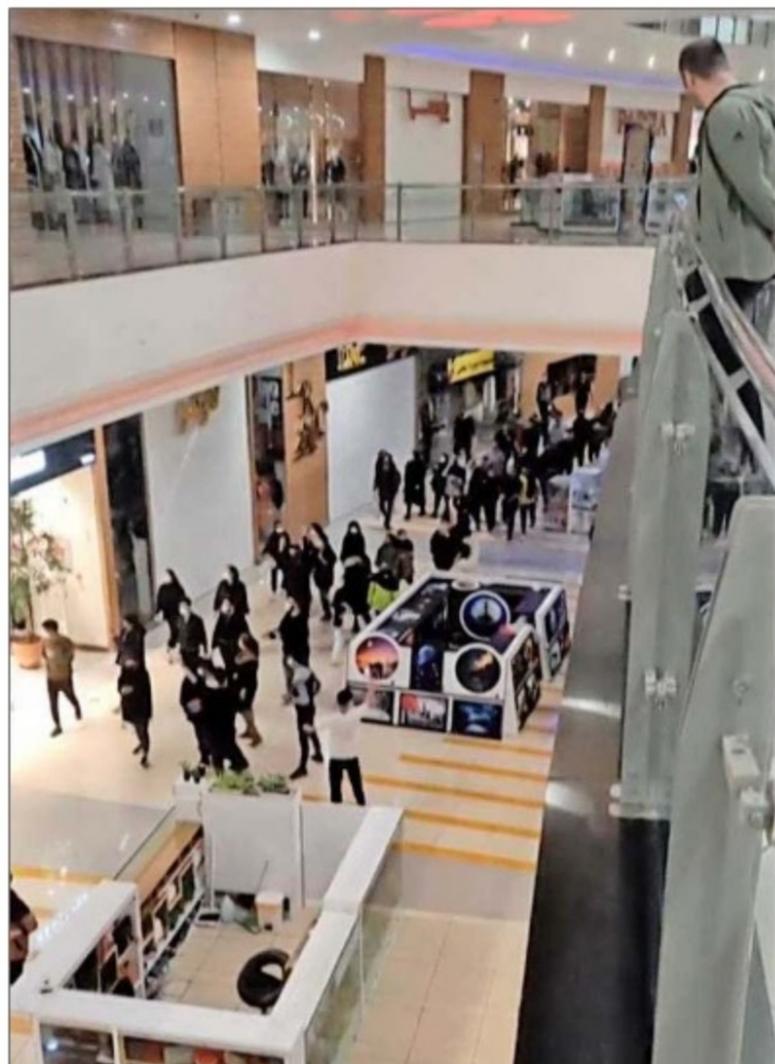
"El creciente número de muertes debido a las manifestaciones en Irán —incluyendo las de dos niños este fin de semana— y el endurecimiento de la respuesta de las fuerzas de seguridad subrayan la situación crítica en el país", dijo el jefe de Derechos Humanos de la ONU, Volker Türk, según su portavoz, que lamentó "la falta de rendición de cuentas por las violaciones flagrantes de los derechos humanos en Irán".

El llamado de atención de la ONU se dio luego de que los ataques del gobierno a las protestas se intensificaran el fin de semana en las zonas predominantemente kurdas del país, al oeste y noroeste de Irán, a menudo relacionadas con las ceremonias funerarias de personas muertas por las fuerzas de orden. Hengaw, un grupo que defiende los derechos de los kurdos iraníes, denunció que los agentes antidisturbios han reprimido a los manifestantes con tanquetas y disparado indiscriminadamente incluso con municiones reales, lo que ha causado la muerte de decenas de personas.

Según IHR, una ONG con sede en Oslo, 72 personas fallecie-

La respuesta estatal se ha intensificado al oeste y noroeste del territorio:

Cuestionado por la represión a las protestas, Irán desafía a la comunidad internacional y avanza en su plan nuclear



LAS PROTESTAS en el centro del país han ocurrido en centros comerciales.



ALGUNAS mujeres iraníes, para protestar por la muerte de Amini, se han retirado sus velos.



LAS UNIVERSIDADES han sido constantes puntos de represión estatal, a raíz de que gran parte de los manifestantes son jóvenes.

ron por acción de las fuerzas de seguridad solo la última semana, 56 de ellas en regiones kurdas. Desde el inicio del movimiento, el balance total de víctimas fatales asciende a 416 personas; entre las que se cuentan 51 niños y 21 mujeres.

Irán vive una serie de protestas desde la muerte, el 16 de septiembre, de Mahsa Amini (22), tras ser detenida tres días antes por la Policía de la moral por supuestamente llevar mal puesto el velo islámico. Las protestas comenzaron por el deceso de la joven kurda, pero han evolucionado y ahora los manifestantes, sobre todo jóvenes, piden el fin de la República Islámica, fundada por el ayatolá Ruholá Jomeiní en

1979, y que enfrenta el mayor desafío desde su instalación.

En respuesta, se estima que más de 15.000 personas han sido detenidas en las movilizaciones, de las que al menos 2.000 han sido acusadas de diversos delitos por su participación en las protestas. Hasta ahora, seis de los acusados han sido condenados a muerte, por lo que activistas advierten que Irán planea usar la pena capital como un medio para reprimir el movimiento de protesta por la difusión de un clima de temor en la población. Ayer, la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos se hizo eco de estas advertencias, pidiendo la libertad de las perso-

nas detenidas que ejercieron sus derechos de protesta y una "moratoria inmediata" sobre la pena de muerte.

A eso se suman las medidas como el cierre del diario económico Jahan-E Sanat ("El mundo de la industria") por un artículo que "contenía acusaciones contra las fuerzas policiales y de seguridad", además de las fuertes restricciones de acceso a internet que vive la población.

Tensión nuclear

No son las únicas presiones internacionales que enfrenta Irán. También está en la mira por su decisión de volver a enriquecer uranio al 60% en una plan-

ta en Fordo, al sur de Teherán, por debajo del 90% necesario para producir material de grado armamentístico, pero muy por encima de la cota de 3,67% fijada por el acuerdo nuclear de 2015, que tenía el objetivo de evitar que Teherán se hiciera con un arma atómica, a cambio de un relajamiento de las sanciones internacionales.

La decisión iraní no tiene "ninguna justificación civil" y "desafía al sistema de no proliferación" nuclear, denunciaron Reino Unido, Francia y Alemania en una declaración conjunta tras conocer las acciones del Teherán. No obstante, Irán negó que sus actividades nucleares tengan objetivos nucleares. "Nosotros ad-

vertimos que las presiones políticas no cambiaban nada", dijo ayer el director de la Organización Iraní de Energía Atómica, Mohammad Eslami.

El acuerdo de 2015 que estaría desafiando Irán, atraviesa un punto muerto desde la retirada de Washington en 2018, bajo la presidencia de Donald Trump, que restableció las sanciones económicas contra Teherán. En respuesta, Irán fue rompiendo sus compromisos, y ya en enero de 2021 estaba trabajando para enriquecer uranio al 20%. Varios meses después, una instalación alcanzó el 60%.

En esa línea, los expertos declaran que el anuncio iraní podría tener el objetivo de presionar a Estados Unidos para que rebaje las sanciones. "La decisión de Irán probablemente presionará a Estados Unidos para que llegue a un compromiso o se enfrente a la perspectiva de una mayor actividad de enriquecimiento. Todavía hay tiempo para llegar a un acuerdo, pero esa ventana se está reduciendo", dice a "El Mercurio" Eric Gómez, director de Estudios de Política de Defensa del Cato Institute.

"El enriquecimiento de uranio es fundamental para las ambiciones nucleares de Irán, ya sea con fines pacíficos (centrales eléctricas y reactores de investigación) o militares (armamento nuclear y disuasión). Se trata de ambiciones nacionalistas relacionadas con la independencia y la autosuficiencia (dos lemas populares de la revolución) que atraen a los iraníes de diferentes segmentos de la sociedad", dice, por su parte, Eric Lob, profesor de la Universidad Internacional de Florida y miembro del Programa de Irán del Middle East Institute, que acota que, a nivel interno "el enriquecimiento también tiene como objetivo reforzar la legitimidad del Estado, que está siendo seriamente cuestionada por las protestas. Para las élites (...), también es un medio de mitigar la posibilidad de un cambio de régimen".